

Año VIII

CÁDIZ, 30 de Mayo de 1899.

REVISTA

Central, Literaria, Científica,

Núm. 271

DE BELLAS ARTES Y ESPECTÁCULOS.

Director: José Juan Rodríguez Fernández.

Administración: Sagasta, 31, pral.

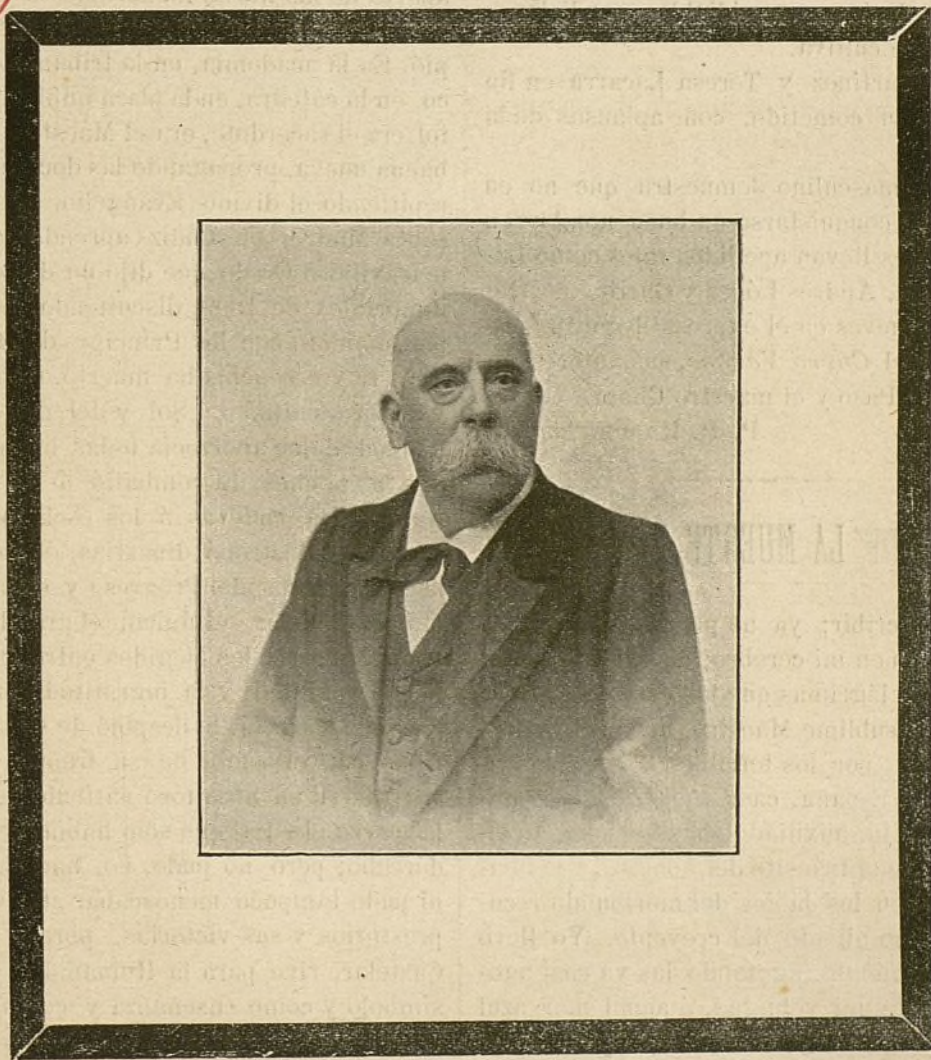
Toda la correspondencia literaria al Director, Sagasta, 31, principal.
No se devuelven los originales que se nos remitan.

Suscripción... En Cádiz, un mes. Ptas. 1
Fuera de Cádiz, trimestre. 3
Número suelto, 33 cénts.—Atrasado, 40 cénts.

Se publica los días 10, 20 y 30 de cada mes.



MUERTOS ILUSTRES



El eminente tribuno D. Emilio Castelar y Ripoll.

Gloria de la oratoria española.

VELADAS TEATRALES

EN EL PRINCIPAL

Los ensayos de la zarzuela *Curro Vargas*, que la compañía que actúa en dicho coliseo se propone estrenar en los primeros días del mes entrante, han obligado á suspender las representaciones desde anoche.

En los ocho días anteriores de la decena se han verificado repeticiones de obras y alguna que otra *reprisse* de las del género chico con lunares que no puede disimular el personal que compone la *troupe* del Sr. Lacarra, porque aquel no es el género que dominan.

Siguen recibiendo aplausos de simpatía y entusiasmo Teresita Bordás, la bellísima tiple que aunque no supiera cantar tan bien como sabe llevaría público por sólo contemplar los encantos y gracias que como mujer la adornan.

También escucha á diario aplausos sin fin, la Sra. Oliver, artista excelente que en los dos géneros sabe lucir sus envidiables condiciones para el arte que cultiva.

Y Pepita Martínez y Teresa Lacarra en fin saben cumplir su cometido, con aplausos de la concurrencia.

El personal masculino demuestra que no en balde ha sabido conquistarse un buen nombre en la escena quienes llevan apellidos tales como Lacarra, Beltrami, Andrés López y Garro.

El próximo jueves en el express llegarán á esta para dirigir el *Curro Vargas*, sus autores señores Dicenta, Paso y el maestro Chapí.

P. P. RODRÍGUEZ.

LA MUERTE DE CASTELAR

Yo no sé escribir; ya no puedo escribir; las ideas se apagan en mi cerebro; mis ojos sólo ven á través de las lágrimas que los empañan la pálida figura del sublime Maestro, herido de muerte en el corazón por los terribles dolores inferidos á su Madre España, caer en brazos de la misericordia infinita, auxiliado por el clérigo de aldea que bendice el tránsito del hombre, y la imagen de Cristo en los labios del moribundo recogiendo el último aliento del creyente. Yo llevo mi débil pensamiento, agotando las ya casi agotadas fuerzas de mi voluntad, á aquel mar azul de mi niñez y de mis amores, á aquellas tierras sagradas de mis cultos y de mis sepulcros, y, siempre arrasados mis ojos en llanto, veo el cuerpo inanimado del Maestro, cubierto de rosas

y claveles, flores que la piedad de la Mujer ofrece al justo para impregnar de aromas, al que sólo esparció virtudes, y ocultar, con hojas embalsamadas las cicatrices de las espinas de la vida, al terror del remordimiento de quienes se las clavarón. Ha muerto el hombre, el mártir, el redentor, para resurgir en las eternidades del espíritu inmortal de los pueblos, dejando en las tinieblas y mudos de espanto á los esclavos del fanatismo que fueron sus adversarios y hubieran querido ser sus verdugos. Ha muerto rindiendo su alma al Dios del Sinaí y besando con fervor la cruz del Calvario...

El guerrero ha desceñido su armadura después de medio siglo de combate coronado de gloriosos laureles. No se registran en la Historia de la humanidad victorias y triunfos mayores ni semejantes. Pobre, huérfano, desvalido, templó su espíritu en la adversidad y forjó sus ideales en el trabajo, para poder vivir; y en el amor á la Libertad para amar á sus semejantes. Jamás se apartó de las líneas inexorables del deber. Nunca vaciló ni desfalleció, ni se doblegó, ni se rompió. En la academia, en la tribuna, en el periódico, en la cátedra, en la plaza pública, era el apóstol, era el sacerdote, era el Maestro, publicando la buena nueva, propagando las doctrinas de Cristo, repitiendo el divino Evangelio. Educado por su santa Madre, en Cádiz aprendió á rezar aquel maravilloso Credo que dijo un día en las Cortes inmortales de 1869, discutiendo la libertad del pensamiento con los Príncipes de la Iglesia; y en cuya fé y creencias ha muerto, mirando al cielo, y en la plenitud del Sol y del día; providencial merced al que aborrecía todas las negruras y todas las noches. Él combatió á los déspotas, él rompió las cadenas á los esclavos, él derribó tronos, él destronó dinastías, él fué el Verbo de la Democracia, del Progreso y de la civilización, él fué Castelar, el único, el grande, el primero y el último de los elegidos entre los hombres de buena voluntad; y la ingratitud humana le injurió, le encarceló, le despojó de sus bienes adquiridos con el sudor de su frente, le condenó á garrote vil en afrentoso patíbulo, le arrancó con la fuerza el sitio que solo había alcanzado con el derecho; pero no pudo, no, hacerle enmudecer, ni pudo tampoco menoscabar sus virtudes y sus prestigios y sus victorias, porque aún muerto, Castelar, vive para la Humanidad y vivirá como símbolo y como enseñanza y como fuente de sabiduría en las eternidades de la Fama y del tiempo. Aquel corazón abierto á todos los amores, tenía que destrozarse en los afectos y sucumbir á la vida por el dolor...

¡El dolor! Castelar fué profeta de su muerte. Todas las heridas en los seres de su cariño, eran heridas mortales para su corazón, convertido, desde su juventud, en una gran tumba donde vivía oculta la muerte. Creyó siempre que no podría sobrevivir á las grandes catástrofes, á los dolores trágicos, y estaba apercebido para el instante supremo con la resignación del que conoce la vida. Ya había disuelto su cerebro luminoso en ideas; ya había acabado todo para él; muertas su madre, su hermana; desaparecidos amigos queridos, ilusiones y esperanzas que fueron luz de su vida; ya no podía sufrir la más cruel pena de ver morir á su idolatrada Patria, y él, que nada jamás temió, en los últimos días de su existencia, tuvo miedo de no poder dormir el sueño de la muerte en el sagrado suelo que regaron con sus lágrimas, nuestras madres; con su sangre, nuestros caudillos; con su sudor nuestros progenitores; la tierra cuyo jugo corre por nuestras venas y cuyo polvo compone nuestros huesos; y ha querido morir y transfigurarse y ascender á lo infinito sin que turbáran su agonía otras voces ni otros idiomas que aquellos que le enseñaron á cantar himnos y á rezar plegarias, y á amar con vehemencias y transportes de enamorado á España, el solar sagrado, el ara de sus juramentos, la cuna de todas las grandezas y el privilegiado y soñado sepulcro del patriota. No se concibe á Castelar sin ser español, como no se concibe á Cristo sin ser Dios...

Y muerto Castelar, por el amor á la Patria, juremos sobre su tumba convertir ese amor en culto y juntemos todos los corazones en ese afecto, para ser dignos de llamarnos españoles, ante las justicias de Dios y los fallos de la Historia.

PHILOS.

RUPERTO CHAPÍ.

(Para las *Actualidades de Franklin Junior et* & en el DIARIO DE CÁDIZ).

¿Una silueta? ¿Un apunte biográfico? ¿Una nota siquiera, acerca de mi queridísimo comprovinciano el maestro CHAPÍ?... ¡Vaya si os la puedo ofrecer, estimados compañeros y amigos míos!

A CHAPÍ *me lo sé de memoria*, y nada más grato para mí que acceder á la petición vuestra, y poder así enviar al ilustre alicantino, en tierra andaluza, un ¡bravo! cariñosísimo, como saludo de bienvenida que le dedica públicamente, quien tantas veces batió palmas en su loor, y le acla-

mó con entusiasmo, ora desde la butaca, en los teatros de Madrid y de Alicante, ora desde las columnas de la prensa periódica, en publicaciones diversas. Será este un aplauso más, que ofrecerá al maestro, y no haya miedo que lo rechace, ya que llegará á sus oídos, entre rumores y murmullos que le recuerden placideces de otros tiempos y alegrías de lejanos lugares deliciosos, cuya evocación ha de serle muy halagadora, pues que tiene un corazón grande y un alma siempre abierta á los suaves apercebimientos de la amistad y del cariño.

Y ya os he presentado, con esta frase, á RUPERTO CHAPÍ. Grandeza de alma, para luchar siempre sin desmayos y saber alejarse, en toda ocasión, de contrariedades mezquinas; corazón nobilísimo, para desear constantemente reciprocidad de afecto y ternura; fantasía privilegiada, para recoger por doquiera notas, ecos y melódicos sonidos, que después traduce maravillosamente, en ritmos armónicos sobre el pentágrama,

Así, ha llegado á la plenitud de su vida (frisa en los 48 años) y tiene aún candores de adolescente y alegrías juveniles, que siempre llevan la plácida sonrisa á sus labios.

Nadie creería, al verle pulcramente acicalado, erguir la bien modelada cabeza, con aquella frente espaciosa, aquellos ojos que fulgorean, aun entornados tras los lentes siempre sujetos sobre la aguileña nariz, aquella barba cuidadosamente recortada, y aquella arqueada boca, de la que nunca suele desaparecer la sonrisa; nadie creería que pudiera hacernos revelaciones de sufrimientos y de lucha incesante, aquel que parecía presentarse anunciando satisfacciones nunca interrumpidas, alegría inacabable, y bienestar sin riesgo de infortunio.

Y no obstante, si le oyérais relatar, con ingenuidad conmovedora, cómo pasó los primeros quince años de su vida en Villena (Alicante), su país natal, tocando el flautín y la trompeta de llave, y el saxofón, y qué se yo cuantos instrumentos más, en la banda de música del pueblo, cuya dirección hubo de confiársele cuando apenas contaba *catorce años*; si os dijera después cuál fué su llegada á Madrid, para donde salió á los *diez y seis años*, cuando pudo reunir un *capital de treinta duros*, y cuántas fueron las penalidades que sufrió en la corte, en lucha tremenda con la adversidad, pero incansable siempre y siempre oyendo—cual él mismo ha escrito bien sincera y elocuentemente—entre angustias que reprimía y lágrimas que en el oculto hogar derramaba, una voz secreta que le daba ánimos y fé en lo porvenir; si os describiera los afanes

con que ganó los primeros premios en el Conservatorio y la plaza de director de una banda de música en un regimiento de Artillería, así como más tarde, y también por oposición, una pensión de número en la Academia de Roma, creada por el gran tribuno Castelar; si os diera idea de lo que trabajó en la Ciudad Eterna, para llegar á donde sólo osan los privilegiados de la inspiración y del génio, y evocára también las adversidades que halló en París, donde residió breve tiempo; y si, por último, os presentara, aun en síntesis, la larga série de tribulaciones, zozobras, agitación creciente, lucha incansable para que llegárais á daros cuenta de lo que ha sido una vida consagrada al trabajo constante y á la inspiración gloriosa, descubriríais reverentemente vuestra cabeza, y veríais en Ruperto Chapí la personificación del trabajo creador y fecundo, maravilloso siempre, pero siempre exigiendo ofrendas de llanto y sacrificios de sangre y de vida.

Hoy, Chapí sonríe, con ligera sonrisa, que lo mismo es de adios para las pasadas tristezas, que anunciadora de triunfos y glorias, todas en constante batallar alcanzadas.

Hoy, corónale la Fama con sus inmarcesibles laureles, y el genio le ha brindado el cetro, emblema de todo poderío en el mundo del divino Arte.

Hoy, *más de cincuenta* creaciones líricas anuncian su presentación en la escena española, y el nombre del inspirado maestro vuela de región en región, salva las fronteras de nuestra patria entre aplausos y aclamaciones.

Hoy, ha sabido ya rebelarse, en toda su plenitud, como gran compositor, ora en su *Fantasia Morisca*, obra llena de gracia, de color y de frescura, ora en las magnificencias de *La Tempestad*, de *El Milagro de la Virgen*, de *La Bruja*, de *Los Mostenses*, de *El Rey que rabió*, y de tantas otras joyas de nuestra lírica nacional, en donde ha conseguido tener *personalidad propia, factura suya, sello incopiable*, que es el mérito principalísimo del gran maestro.

Y hoy, en fin, con la hermosísima partitura de *Curro Vargas*, llega al principal coliseo gaditano, posesiónase del sitial de Director, empuña la batuta y.

Permitidme que os reserve la sorpresa. Los aplausos y aclamaciones que oigais, llenarán estas líneas que en blanco dejo.

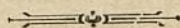
Ahora, un abrazo para el amigo, un ¡bravo! para el villenense, orgullo de España, y un recuerdo bien expresivo para *los de la tierra* que hoy,

seguramente, envían á Cádiz su saludo más cariñoso.

Y disponed, ¡oh estimadísimos *croniqueurs!* casi todas vuestras *Actualidades* del domingo próximo, para el gran *succés* de *Curro Vargas*.

PEPÍN.

Cádiz: 31 Mayo 1899.



A LOS EMPRESARIOS DE TEATROS

Que tengan en cartera venir alguna vez á Cádiz

CONSEJOS QUE LES DA UN COMPAÑERO ANTIGUO,
BASADOS EN LA PRÁCTICA
DE CINCUENTA AÑOS DE NEGOCIO. (?)

(Continuación)

6.º No dejéis de dar función ni un sólo día, aunque sea para reforzar el cuadro artístico.

Razón: la misma del consejo 3.º

7.º Los entreactos largos perjudican en Cádiz á los intereses de empresa.

En Madrid ó Barcelona (únicamente), en que va la gente á lucir sus *toilettes* y á *encontrarse*, gustan los entreactos de tres cuartos de hora, que favorecen la exhibición y el *flirt*. En Cádiz, en donde todos se saben unos á otros de memoria, y hasta (si posible fuera), están hartos de verse tanto, aburren los intermedios largos, de que sólo son partidarios los novios, *con oposición* de las familias.

Consecuencia de esto: los espectáculos deben terminar á media noche, hora bastante avanzada para esta población mercantil, en que comienza la vida de negocios á las diez de la mañana. He observado, que después de las doce, el público de Cádiz pierde su *bonhomie* habitual y se hace exigente y aun algo agresivo, sin duda porque lo llama el *frito* con voces destempladas y amenazadoras.

8.º Es conveniente señalar un día de moda á la semana, con preferencia los miércoles ó jueves.

Pero el día de moda, ha de ser *verdad*; con algún aliciente, con algo nuevo, aunque sean *bouquets* de á perra gorda para las señoras.

Esta medida tiende á proporcionar una buena entrada entre semana. Con ella y con la segura del domingo, podeis tener la compañía á seis sueldos, aunque en las demás noches estén solos los artistas y los músicos.

9.º Sed amigos de todos los periodistas, por igual, ó de ninguno en absoluto; pero no les negueis nada de lo que os pidan.

En Cádiz está la prensa muy bien informada, hasta el extremo de hacer crónica diaria de los

espectáculos. El público se ha habituado á estas reseñas, que lee con fruición é interés. Si dais una noticia cualquiera para un periódico, se disgusta el redactor de teatros del otro, y se *enfria* en sus alabanzas, que justo es decirlo, prodigan sin *interés* y con mucha frecuencia.

Cuando hacen una petición, es para servir á un amigo, generalmente. Al no cumplirla vosotros, el periodista cree rebajada su dignidad profesional y el prestigio de su publicación, lo que no os conviene de ningún modo.

10. Al venir á ésta provincia, debeis actuar en Cádiz primeramente.

Como esta es de las regiones de España en que hay mayor número de ciudades de importancia y por tanto cuesta poco la traslación de un punto á otro (asunto capitalísimo para nosotros), las poblaciones tienen entre sí cierta rivalidad, pero conservando Cádiz el prestigio de ser la primera en cuestiones teatrales.

Le disgusta, por tanto, á este público, que vuestra compañía haya ya conseguido aplausos en otro pueblo y tener que sancionarlos. En cambio, es buen reclamo haber tenido éxito en Cádiz (éxito verdad), para despues marchar á los demás teatros de la provincia.

Por la copia,

Z. A.

Continuad.

LA PREMIÈRE D'UNE JEUNE FILLE

Joaquina Lavallo, la encantadora hija segunda de los amables señores que desde más de un lustro, llevan vinculada en su casa, la vida social de Cádiz, por entero, vistió por vez primera el traje largo, el pasado domingo, y en unas condiciones brillantes como pocas señoritas á su edad consiguen.

Sus padres reunieron en ese día á sus amigos de esta *contrée* que se apresuraron á rendir á la nueva señorita todos los homenajes de admiración y cariño á que por su belleza, su *sprit*, su elegancia y su apellido se ha hecho acreedora.

Los señores de Lavallo, invitaron modestamente á una *matinée*, cuando debieran haberlo hecho para una gran fiesta. Así resultó, por los anfitriones, por la casa en que se celebró, palacio más bien, con su amplísimo *hall*, su risueño jardín, sus salones todos; por la concurrencia elegante y verdaderamente distinguida, por la animación en los bailables y *causeries*; por lo delicado y esquisito del *lunch*, servido con esmero y á la *dernière*; y en suma, por los detalles todos, que únicamente se encuentran en las casas cuyos

dueños están acostumbrados á recibir con frecuencia.

La heroína y reina de la fiesta, fué Joaquina Lavallo, en cuyo honor se celebraba; y á la verdad que cumplió dicha señorita, en su difícil papel, con tal naturalidad, tanto ingenio y tanta modestia, que encantó desde luego á aquel concurso habituado á las prácticas y usos de la vida de sociedad.

De los señores de Lavallo, se dice, que la última de sus fiestas, es la mejor; tal me parece á mi de la del domingo, por su ambiente de alegría y felicidad, por su carácter y por su objeto.

Esta opinión no es sólo mía; mi querido director, cree lo mismo; y si mi compañero Z. Arco hubiese estado, se adhiriera á esta creencia, que era la general.

Por cierto, que ya que hablé del director de esta publicación, debo decir, que ante las insistentes peticiones de los concurrentes, hubo de interpretar por dos veces su magistral tanda de valsees *Five o'clock tea*; al finalizar la cual, fué objeto de verdadera y franca ovación.

Terminaré, reiterando mis felicitaciones á la gentil Joaquina, á quien deseo mayor número de dichas y venturas de las que pueda soñar su imaginación de quince años.

FÍGARO.

SECCIÓN BIBLIOGRÁFICA

Ripios de Mayo por Manuel Fernández Mayo, con un prólogo de Luis Estrugo (Frigius).

Más de cien composiciones poéticas de Fernández Mayo honran esta publicación, dadas á luz en los tres años últimos, en los que número por número aparecía irremisiblemente su firma con gran contentamiento de la dirección y de los suscriptores.

Fernández Mayo, colaborador asiduo de la REVISTA, lo consideramos ya como de casa. Tal agrado y regocijo produce la lectura de sus poesías humorísticas, que desde hace algunos meses que por impedírselo sus ocupaciones, ha dejado de remitirnoslas, parece que algo falta al periódico. Y así es en efecto; fáltale el exquisito sabor de los chispeantes versos del facilísimo poeta.

Es preciso conocer y tratar con la intimidad que nosotros al autor del precioso libro *Ripios de Mayo*, para comprender los esfuerzos que habrá tenido que agotar para vencer la innata resistencia que su habitual modestia opondría á coleccionar algunos de sus versos, para formar un vo-

lumen con ellos. Porque Fernández Mayo escribe para que sus amigos le lean, pero no para lucirse.

Cuatro renglones suyos que salen en letras de molde, le causan pavor; está lleno de miedo al pensar que la curiosidad humana ha de fijar su vista sobre aquellos. ¿Qué dirán los inteligentes, los maestros del buen decir, los que por oficio se ocupan de cazar gazapos literarios?

Difícil es convencerle de que los lectores de sus poesías experimentan el dulce placer de la risa. Esta asoma á los lábios desde que se devoran las primeras líneas de sus escritos.

El principal mérito de estos consiste en que no se adivina el final hasta que el final llega. La conclusión es siempre inesperada, teniendo además la rara habilidad de que el título no descubre jamás la finalidad de la composición, no obstante abarcarla con acierto.

Como el solista de un instrumento músico puede sobre cuatro notas de una melodía, adornándolas por grados con arpegiados y jugueteos, constituir una obra artística perfecta en el fondo y en la forma, Mayo no usa otras armas que un tema ó ligero argumento para revestirlo con las galas que le prestan los efluvios de su inagotable inspiración para dar forma graciosa y regocijante á la idea.

Sabe hacer un chiste, de éste uno nuevo y de éste otro, sin rebuscamiento de palabras y frases; sino sencillamente, con claridad grandísima y en el lenguaje común y ordinario que á todas las inteligencias alcanza.

Mayo será en breve, cuando sacuda esos vicios de modestia que le tienen oscurecido, un poeta popular.

Muchas veces que por no vernos privados de su firma le hemos pedido con insistencia un trabajo, nos ha dicho con la vis cómica con que esmalta su amena conversación: «déme usted argumento» y al punto que le hemos referido algún lance cómico, ha improvisado una poesía llena de encanto y gracia, revistiendo la acción y circunstancias del sucedido con imágenes, palabras y adornos que eternizan el hecho y facilitan su propagación, recitándola, el privilegiado de memoria, siempre que encuentra ocasiones.

El volumen *Ripios de Mayo* es de pocas páginas, eso sí, pero sabrosísimo. El Sr. Mayo ha comprendido que en la lectura de poesías humorísticas, no se puede exceder el lector de cierto número, porque puede decaer el efecto cómico que se propone el que las escribiera, amontonándolas con exceso. Por eso de las treinta y dos que publica, la última la titula ¡Y no cansomás!...

Las poesías rotuladas *Rasgo andaluz*, *El bri-*

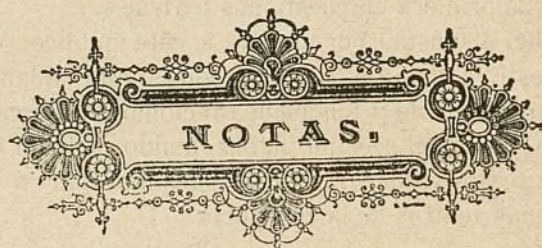
le de anoche, *Machacar en hierro frío*, *Al pé del torreón*, *Monólogo de un soltero*, *Historia vulgar*, *De pesca*, *Amor conyugal* y algunas más, las conocen los lectores de la REVISTA porque en ella han sido publicadas, para dejar de ser inéditas. Las restantes, acaso publicadas en otros periódicos, ó quizás nuevas, provocan todas á la risa.

La lectura del libro es un buen tónico para olvidar penas y sinsabores. No pensó, pues, mal el autor cuando intentó vender su primera obra en las farmacias.

Pero aun cuando no hubiera desistido de su propósito, con la primera edición no há lugar á este recurso, porque según noticias, de ella quedan poquísimos ejemplares.

Se lo merece el elegante folleto, y por ello felicitamos de todo corazón al joven vate.

JOSÉ JUAN RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ.



Publicaciones recibidas:

—*Ripios de Mayo* por Manuel Fernández Mayo, con un prólogo de D. Luis Estrugo (*Frigius*) tomo primero de la Biblioteca del *Cádiz Alegre*.

Agradecemos mucho al Sr. Mayo el obsequio referido, y en otro lugar de la REVISTA le dedicamos algunas líneas ensalzando el libro cuanto se merece.

..

Recibimos el siguiente oficio:

«ALCALDÍA CONSTITUCIONAL DE CÁDIZ.—Al tomar posesión del cargo de Alcalde Presidente del Excmo. Ayuntamiento de esta capital, con cuyo nombramiento he sido honrado por el Gobierno de S. M., por Real Orden de 24 del mes actual, cúmpleme la grata satisfacción de ofrecerme á usted, asegurándole la más decidida cooperación en cuanto al servicio público se refiera, expresándole al propio tiempo el testimonio de mi consideración personal más distinguida.

Dios guarde á usted muchos años.

Cádiz 29 de Mayo de 1899.—*Manuel del Castillo*.

Sr. Director de la REVISTA TEATRAL.»

Agradecemos en cuanto valen los ofrecimientos del Sr. del Castillo y le devolvemos el cortés saludo con que nos distingue.

Tipo-Litografía J. Benítez, Marqués del Real Tesoro, 8.

SERVICIOS DE LA COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA

DE BARCELONA.

Línea de las Antillas, New-York y Veracruz.—Combinación á puertos americanos del Atlántico y puertos N. y S. del Pacífico. Tres salidas mensuales: el 10 y 30 de Cádiz, y el 20 de Santander.

Línea de Filipinas.—Extensión á Ilo Ilo y Cebú y combinaciones al Golfo Pérsico, Costa Oriental de Africa, India, China, Conchinchina, Japón y Australia. Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro sábados ó sean los días 26 Marzo, 23 Abril, 21 Mayo, 18 Junio, 16 Julio, 13 Agosto, 10 Septiembre, 8 Octubre, 5 Noviembre, y 3 Diciembre de 1898 y de Manila cada cuatro sábados, ó sean los días 12 Marzo 9 Abril, 7 Mayo, 4 Junio, 2 y 30 Julio, 27 Agosto, 24 Septiembre, 22 Octubre, 19 Noviembre y 17 Diciembre de 1898.

Línea de Buenos Aires.—Seis viajes anuales para Montevideo y Buenos Aires, con escala en Santa Cruz de Tenerife, saliendo de Cádiz y efectuando ántes las escalas de Marsella, Barcelona y Málaga.

Línea de Fernando Póo.—Cuatro viajes al año para Fernando Póo, con escalas en Las Palmas, puertos de la Costa Occidental de Africa y Golfo de Guinea.

SERVICIOS DE AFRICA: *Línea de Marruecos.*—Un viaje mensual de Barcelona á Mogador con escalas en Málaga, Ceuta, Cádiz, Tánger, Larache, Rabat, Casablanca y Mazagán.

Servicio de Tánger.—El vapor MOGADOR sale de Cádiz para Tánger y Algeciras, los Lunes, Miércoles y Viernes, retornando á Cádiz los Martes, Jueves y Sábados.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros á quienes la Compañía dá alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo. La empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

Aviso importante.—La Compañía previene á los Sres. comerciantes, agricultores é industriales, que recibirá y encaminará á los destinos que los mismos designen, las notas y muestras de precios que con este objeto se le entreguen. Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo servidos por líneas regulares. Para más informes: En Barcelona, la Compañía Trasatlántica y los Sres. Ripol y C.^{ta}, plaza de Palacio.—Cádiz: La Delegación de la Compañía Trasatlántica.

ISABEL LA CATÓLICA, 3.

— 44 —

do ver más, aunque estuve en Biarritz unas horas antes de mi marcha.

Pasaron varios años sin verla y sin tener otras noticias que los sueltos que leía en las *Crónicas de Sociedad*, de los periódicos, en que los revisteros se encargaban de anunciar á los lectores; que había estado en la Corte, que veraneaba en tal ó cual punto de baños, ó que pasaba la otoñada en París, pues poco después de lo que os he dicho, fui destinado al regimiento de *pontoneros*, de guarnición en Zaragoza, ciudad por la que, según creo, no pasó en ninguna de esas excursiones.

Todo este tiempo estubo mi alma alimentando la vaga esperanza de encontrarla alguna otra vez, y poderla demostrar de modo tal mi pasión, que se conmoviera y accediera á corresponderme; pero era tan grande la ceguedad de mi sentimiento, que ni se me ocurría que lo natural era, que dadas sus condiciones inspirara una pasión á cualquier otro hombre, el que adelantándoseme, consiguiera hacerla suya, así que me quedé atónito cuando leía en uno de los periódicos á que antes me he referido, la noticia de que había sido pedida su mano para el joven Duque de Teide, y por la misma publicación tuve exacto conocimiento de todos los regalos que recibían, detalles de la boda, los que asistieron, etc., etc.

En el pasado invierno fué la tercera fecha memorable en que la vi; y creo que así como



— 41 —

la acompañaba en la mañana á que me refiero, su hermana menor: residían de ordinario en Málaga, causa de que yo con los vagos datos que tenía, hizo que la creyera de aquella ciudad, y en el *express* de la misma tarde de mi pregunta habían regresado de su país, una vez terminada la temporada de baños, lo que no era extraordinario, dado el que estábamos á primeros de Septiembre.

Un año tardé en volver á verla, y durante este tiempo, ni un solo momento dejé de acordarme de su encantadora figura, que por doquier aparecía ante mí, sirviendo de marco á su rostro encantador los pliegues del manto. En sitio muy diferente fué nuestra segunda entrevista: veraneaba ella aquel año en Biarritz, y con motivo de un baile que se dió en el *Casino* en honor del Duque de Oldemburgo, me trasladé á aquella villa, desde San Sebastián, donde también estaba yo de baños: sabía la estancia de ella allí, así que entre otras cosas fui con la esperanza de verla y de hablarla, si de ello tenía ocasión; no resultando defraudado en mis deseos, pues logré ambas cosas. No muy temprano, cerca ya de media noche, hizo su aparición en los salones, y tan hermosa estaba, que no puedo resistir á la idea de daros algún toque más para que podáis haceros cargo de su belleza: iba descotada y vestida de blanco, siendo de igual color la media y el zapato que encerraban su aristocrático pié, y el color de



Teatro en venta.—Se venden todos los enseres de un precioso teatro, muy propio para establecerlo en una casa particular, á precio muy módico. En la Redacción de este periódico darán razón.

CLICHÉS.—Se venden los publicados en este periódico.—Dirijirse al Administrador de la «Revista Teatral», Sagasta 31.

Magnífica edición de lujo del FIVE O'CLOCK TEA. El vals de moda para piano. Se vende en todos los almacenes de música.—Precio fijo: 4 pesetas.

THE INTERNATIONAL

GRAN FABRICA DE PLUMAS DE ACERO

Montada con todos los más modernos aparatos.

lo que le permite competir ventajosamente en calidad y precios con las demás fábricas del extranjero, según puede verse por la siguiente tarifa:

Forma CORONA. . .	Ptas. 1'30	Forma MORDAN . . .	Ptas. 1'75
» HUMBOLDT »	1'50	COMERCIAL. . . »	2'25

Unico Depósito al por menor, DUQUE DE TETUAN 8, Librería Católica.

— 42 —

raso de su traje se confundía con el matiz ebúrneo de sus turgentes carnes.

No me había equivocado en la apreciación que hiciera al creer que era hermoso también su cuerpo, cuando entreví su torso envuelto entre los pliegues del tocado nacional: unía á una belleza de cuerpo, digna de una escultura, una arrogancia tal en su continente y maneras, que á su paso por los salones, un murmullo de aprobación partía de todos los labios: era un justo tributo á su indiscutible mérito físico, que encerraba en sí algo de esa magestad que presta el elevado origen: algo de la magestuosidad, en una palabra, de las casas reinantes.

No tuve ocasión de serle presentado, hasta última hora y sólo pude obtener de ella me concediera el *cotillón*, y eso con la condición de que no habíamos de bailar *wals*: llegó la hora del comienzo de este baile, y en vez de poder hacerlo en las condiciones que ustedes todos conocen, era tal la cantidad de parejas, que algunos tuvimos necesidad de estar en pié delante de las nuestras, lo que suponía el tener que renunciar á una larga conversación, contentándome sólo con cruzar con ella algunas que otras palabras, las que me permitieron los intervalos del reparto de los objetos, so pena de desatender á mi pareja y no obsequiarla como tenía á ello derecho, desde el momento en que aceptaba el ser su compañero en el fin de fiesta de todas las de la elevada sociedad; y así

— 43 —

fué en efecto, tuve que limitarme á contemplarla, arrobado en dulce éxtasis, y á hablar algo con ella, en los intervalos, mientras que los *Directores* repartían los objetos que, siguiendo las reglas sociales, debía yo cambiar con los que á su vez donaban á ella, y eran apropiados para mi sexo: y ni siquiera esperamos el fin del baile, sino avanzada ya la madrugada decidió retirarse su familia, acompañando yo del brazo á Mercedes á tomar el abrigo.

En el vestíbulo del Casino estaba situado el *guarda-ropa* de señoras, en el que entramos para que mi pareja recogiese la *salida de baile*, que era una preciosa esclavina de igual tela y color que el traje, ribeteada de blanco armiño, no más blanco que sus carnes: una luz cenicienta era la de la amanecida: era una de esas brumosas mañanas propias de aquellos climas; luz que en nada favorecía, por los tintes grises de que dotaba á todo lo por ella iluminado, y sin embargo, la hermosura de Mercedes permanecía, no había sufrido menoscabo; y ni el cansancio, ni la falta de sueño, ni la tal luz, producían en ella mella alguna, y se conservaba fresca y turgente su escultural persona, á pesar de aquellas condiciones tan poco favorables.

Terminaba mi licencia á los dos días de aquella fiesta, así que me volví á San Sebastian, y hecha mi despedida, regresé sin haberla podi-